

# EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

Solidariamente responsable.

LA SOCIEDAD.

San José, 27 de Junio de 1890.

ADMINISTRADOR.

EMILIO ARTAVIA.

## CONDICIONES.

12 Números ..... \$ 1-00  
 Número suelto ..... 0-10  
 Avisos y remitidos á precios convenciona-  
 les.  
 Comunicados de interes general GRATIS.

## El Obrero.

CIRCULAR á los señores  
 Don Félix Pacheco.  
 „ Ramón Castro Sánchez.  
 „ Víctor J. Gólcher.  
 „ Angel Miguel Salazar.  
 „ Juan Rodríguez.  
 „ Gerardo Matamoros.  
 „ Pantaleón Córdova,  
 „ Antonio Varela,  
 „ Dámaso Córdova,  
 „ Juan R. Flores; y  
 „ Emilio Artavia.

Señores:

Por creerlo de mejor servicio, y estando como está, próxima á verificarse la reunión ordinaria general de la SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS, de orden del señor Presidente de esta Corporación, por medio de la presente circular, me permito convocar á Uds. para una reunión privada, que tendrá lugar á las 12 del domingo 29 del corriente en el local de costumbre, con el fin único de resolver en ella, asuntos de suma importancia para la asociación y en su día, con el resultado de esta sesión, dar cuenta oportuna á la misma Sociedad.

Se espera pues, de los señores antes mencionados puntual asistencia en el día y hora señalados.

San José, Junio 23 de 1890.

JUAN F. TRONCOSO,  
 Vocal propietario.

### La patria.

Iniciada la nueva era de Constitucionalidad en nuestro suelo, justo, debido y corriente es, que todos los ciudadanos prescindiendo de los colores del partido, nos aunaríamos para procurar por el bien nacional, para levantar cuanto más sea posible el honor de Costa Rica.

Un nucleo de obreros se enfrentó con calor inusitado para defender los fueros propios y los de sus conciudadanos en la pasada tarea del sufragio. Ese mismo cuerpo de obreros conserva aun el mismo brío, para comprender y llevar adelante el progreso en cuanto de él dependa. En efecto, la población necesita nuevos edificios para el comercio, habitación y penitenciaría ó cárceles: la clase obrera sin la

cual no podría coronarse ninguna de esas empresas, está militarmente amaestrada para secundar y dedicar su energía en todo lo que sea legalidad y engrandecimiento.

Qué se necesita pues para coronar semejantes ideas? Nada mas que voluntad, voluntad que de diferentes maneras se manifiesta. En primer lugar y como circunstancia, *sine qua non*, debemos mirar por la Unión, que es lo que constituye la fuerza, por la amalgama de las fuerzas, por la homogeneidad del pensamiento: de aquí se desprende todos lo demas, hasta el dinero mismo, elemento tambien indispensable para todo adelanto, aun en lo moral.

Doscientas mil almas dicen por ahí que se tienen listas para tratar de asuntos religiosos, pues ese mismo número de habitantes dedicados con prudencia y tesón al bien material de nuestra madre Patria, tendríamos que al cabo de dos ó mas años, hemos obtenido una verdadera regeneración de nuestras costumbres morales y materiales y en nuestro propio bienestar. Por ese objetivo estamos obligados á trabajar de día y de noche, aun en los mismos ordinarios días de descanso á fin de que con la palabra y persuasiones de la razón, hagamos imprimir en el corazón de todo el mundo el santo fuego del progreso.

La república manejada hoy con riendas firmes, con manos resueltamente inclinadas por lo bueno, por lo grande, recibirá ciertamente el bálsamo salvador de sus instituciones, empujándola hacia adelante para que la posteridad recuerde con gratitud á los hombres del Gobierno que han sabido dirigirse á seguro puerto, y los obreros sabrán corresponder á quien les ha dado su apoyo y protección, poniendo al servicio de la causa de la justicia y de la bandera del engrandecimiento del suelo patrio, su vida y haciendas.

J. M. R.

### LOS GREMIOS.

Visto el apoyo decidido que el Gobierno está dispuesto á prestar á la clase obrera en general, no dudamos que ésta se sienta aún más estimulada y más dispuesta á organizarse en gremios, única manera de tener personería legal, como con tanto acierto nos lo hace entender el Dr. Ferraz en su tercera carta, importantísima para los trabajadores. En ella se nos mar-

ca un derrotero y las esperanzas que se nos hace concebir no son delirios de imaginaciones exaltadas, es el cálculo de lo que debe hacerse y de lo que puede obtenerse. La idea concebida por el autor de la carta en referencia es gigantesca y nosotros debemos hacer todo esfuerzo para empaparnos bien de ella y llevarla á cabo.

Hoy, la política debe desterrarse por entero de los gremios: hoy á la sombra del Gobierno paternal que tenemos, debemos abandonarle á él sólo todos los cuidados y sobresaltos de la política y concretarnos nosotros á procurar nuestro progreso y adelanto por otros medios más en armonía con nosotros mismos. Dice el adagio: ayúdate que yo te ayudaré, y esta sentencia envuelve una sana enseñanza que debemos aprovechar. Si nosotros no velamos por nuestros intereses es claro que nadie nos hará el favor de cuidar de ellos.

Volviendo á la carta del señor Ferraz y, después de leerla con detención, se advierte con mucha claridad que ella puede y debe ser la base para formar nuestros reglamentos: ella, por decirlo así, pone los cimientos del edificio, y á nosotros nos toca levantar despacio ese edificio empleando materiales muy puros y no permitiendo que entre ellos se mezcle el mal elemento.

Si hoy los trabajadores somos bastante abnegados para olvidar estúpidas rencillas y risibles disgustos personales y para acordarnos nada más que del bien común, aun podemos valer mucho. Todavía no es tarde. Al contrario, la experiencia nos ha enseñado mucho en pocos días, ella nos ha demostrado que, divididos, somos seres miserables, entes sin ningún valer y esa misma experiencia nos hará volver á encarrilarnos, á resucitar aquellos preciosos días de unión y fraternidad en que todos nosotros obedecíamos á un solo pensamiento y nos movíamos como un solo hombre. Qué diferencia entre ayer y hoy!

Sin embargo, aún es tiempo. Toquen la iniciativa los artesanos que sean más patriotas, hagan sentir su ordenada dirección los presidentes de los gremios ya organizados, y en reuniones diarias, si es posible, vuélvase á escuchar el lenguaje de la fraternidad y el progreso.

Desterremos de nosotros la política, respetemos como merece la religión y, sin mezclarnos para nada ni en la una ni en la otra, bus-

quemos con ahinco lo que verdaderamente constituye el porvenir de la clase obrera.

V. J. GÓLCHER.

### A la clase Obrera.

Creo que no llevaréis á mal que el último de vuestros compañeros y que se honra en pertenecer á esa clase honrada y trabajadora que da vida y forma al pensamiento de esas grandes inteligencias que como Morse, Fulton, Edison y otras más que sería largo enumerar, han a-sombrado al mundo con sus brillantes y magníficas invenciones, y que dejarán en las páginas de la Historia un nombre inmortal; no llevaréis á mal, repito, que trate de llamaros la atención hacia las ventajas que hoy más que nunca puede traernos la Asociación. Divididos los ánimos por la pasada lucha electoral, creo que todos los artesanos sin excepción debemos buscar un punto de unión, no sólo para olvidar rencores políticos sino también para trabajar por nuestro adelanto moral y material. Y cuál es ese punto de unión? Ninguno en mi concepto mejor y más aparente que la Sociedad de Artes y Oficios. Esa Sociedad que principió á un tiempo que el movimiento eleccionario y que tuvo suficiente fuerza para resistir cual fuerte roca el potente empuje de las olas del mar político, para aparecer después de la tormenta cubierta de flores y verdura, iluminada por el sol de las inteligencias unidas. Esa Sociedad que muy bien puede ser el puerto que dé abrigo y refugio á todos los que surcaron ese mar proceloso, cualquiera que sea la nave en que tripulaban. Así lo han comprendido muchas personas que se han afiliado en dicha Sociedad, después de la revuelta política; miembros importantes de uno y otro partido. Ingenieros, Doctores, Abogados, Arquitectos, Agrimensores, Comerciantes, Profesores de artes y ciencias, Agricultores y obreros de todas las artes y los oficios. En ella, pues, debemos congregarnos todos para trabajar de consuno por el bien general y el de la clase obrera en particular. Fuera de los grandes y nobles fines que ella se propone y que conseguirá á no dudarlo, bastaría para atraernos á ella el roce social con nuestros compañeros, la comunión de ideas de unos y otros y el deseo de empaparnos en las